

1er. CONGRESO MPP - TALLER SINDICAL

APORTES PARA LA DISCUSION SINDICAL

La aplicación del plan neoliberal orientado por la coincidencia, ha cumplido buena parte de sus objetivos: ajuste fiscal, desindexación del salario, rendición de cuentas, ley del funcionario público; sin embargo, no logró a 280 días, instrumentar todos sus anuncios: plan de privatizaciones, reglamentación sindical; han fracasado sus predicciones en cuanto a política salarial: decreto con inflación prevista en junio, adelanto del ajuste en setiembre, fijación de pautas por inflación prevista y apertura de Consejos de Salario, liberalización de salarios en enero, y luego convenios a 2 años con recuperación del nivel salarial octubre 89 - enero 90.

El mentado control de la inflación quedó en nada, sin embargo, azotó con mayor violencia que bajo el gobierno colorado, para transfiriendo ingresos desde los asalariados y pasivos hacia el gobierno de las patronales.

El gran paquete de la coincidencia está unido, en esencia, por la implementación del plan conservador, pero la cinta del reparto de cargos que la ata es demasiado corta como para mantener apretado ese conglomerado, asumiendo los costos políticos por igual. La venta del Comercial, la venta de oro, el caso Blanco, el asunto de la laicidad, el plan privatizador, el Presupuesto nacional, presupuesto de las Intendencias, entre otras, demuestran las dificultades del equipo de gobierno para mantener el equilibrio político indispensable para la aplicación del plan. A esta situación de permanente inestabilidad política se le suman los errores de predicción del equipo de gobierno para mantener el equilibrio político indispensable para la aplicación del plan. Los errores de predicción del equipo económico, configuran una situación totalmente nueva con referencia a la administración colorada.

El plan neoliberal supone la muerte del estado batllista. Y esto no sólo significa la reestructuración del estado, con todo lo que trae consigo, sino que remueve la base ideológica sobre la que se asienta la sociedad, rompe con una cultura de favores políticos, de acarreo de votos, etc.

El estado ya no supone educación, salud, trabajo, servicios; se abre la lucha de todos contra todos. De ese estado dependen directamente 250.000 familias.

Así es que Gallup nos dice que la mayoría de los uruguayos está contra las privatizaciones, que el 68% no quiere la desmonopolización del Banco de Seguros.

A un sector importante de los uruguayos se les transformó el país, el estado; la fuente de la SEGURIDAD, ya no existe. Tampoco existe para miles de jóvenes formados en esa cultura.

El fantasma de la desocupación, la pérdida del Estado, padre, conmueve a la sociedad, despierta solidaridades, obliga a defenderse, a estudiar y buscar soluciones, en los sectores organizados a través de los sindicatos, y promueve, contradictoriamente, el individualismo, el sálvese quien pueda.

El descenso del salario real en un 50% en el período 68-65, o dicho de otra manera: el salario no alcanza a reproducir la fuerza de trabajo,

produjo entre otros fenómenos, el doble empleo y la entrada masiva de la mujer al mercado de trabajo (1 de cada 3 trabajadores es mujer). La mujer pasa a jugar un rol distinto al que esta sociedad le tenía asignado, con las consecuencias que ello implica, y paga ese precio con la discriminación, bajos salarios, sufre la prepotencia, etc.

El nuevo rol asignado a Uruguay, las políticas recesivas del mercado interno, las trabas estructurales para una industria de exportación, ocasionando el cierre o semiparálisis de muchas industrias, las grandes fábricas producen por debajo de sus posibilidades. El ingreso de nuevas tecnologías ha operado en un mismo sentido, reduciendo la ocupación y trasladando tareas fuera de la fábrica por el destajo y a faon. Ya no existen casi, grandes concentraciones obreras.

La dispersión en pequeñas concentraciones, la pérdida de capacidad de negociación, los enormes desniveles salariales por sector, la lucha por sobrevivir, el hacinamiento (varias familias viven juntas, 500.000 montevideanos en categriles), la alteración de la relación familiar, la alteración de las condiciones de trabajo, la carestía incesante, la transformación en el consumo de la familia trabajadora, la deficitaria atención sanitaria y el deterioro de la enseñanza, cambian profundamente la calidad de vida de miles de hogares obreros.

Los cambios estructurales que se han producido en la sociedad uruguaya y los que estan en curso, han transformado la realidad objetiva de la clase trabajadora. Esta alteración en la relación de fuerzas con respecto a los 60-70, son datos fundamentales a la hora de definir una táctica sindical, no hacerlo, seria suicida.

Este proceso no se puede ver aislado de las transformaciones político-ideológicas en la sociedad y en consecuencia, dentro de filas, tanto en sus expresiones organizadas como en la respuesta del hombre común, es decir, los niveles de conciencia y los estados de ánimo que de esta realidad surgen.

EL PIT HEREDA LA CNT

Las luchas libradas por el movimiento sindical y los trabajadores en su conjunto, en defensa primero y por la reconquista de la democracia despues, no permiten ninguna duda en cuanto a que ha sido el sector más consecuente por ampliar la lucha democrática abriendo canales de participación popular. Lejos de atribuirle este rol a la concepción predominante y mayoritaria dentro del movimiento sindical, es el resultado de la lucha por disputar la hegemonía a los sectores dominantes.

Clara expresión de ello fue la reorganización masiva del movimiento en el 83 por el PIT, que dio respuesta a la necesidad de organizarse, a la voluntad de organizar la lucha antidictatorial, y canalizó el sentimiento de recuperación de la democracia para el sentimiento de recuperación de la democracia para el conjunto de la sociedad y la adoptó como única forma para reconstruir el instrumento sindical.

Este movimiento joven, que no contaba con el traslado de la experiencia de miles de militantes y dirigentes sindicales del período anterior, logró una adhesión masiva en base a la participación y a su combatividad. En su gestación heredó una trayectoria, una historia, un programa, que pertenecen a la clase, al movimiento, que recogen lo más rico de las luchas y que conserva un hilo conductor mantenido en la resistencia

clandestina organizada. Por otro lado, en forma traumática, se impuso la herencia de una estructura y unos dirigentes que no surgieron de la experiencia realizada (los que volvieron son en su mayoría rentados); la gran mayoría de los dirigentes y militantes del período anterior están en Argentina, Brasil, Australia, etc.

El corte que supuso la dictadura (con muertes, desapariciones, emigración) de la actividad pública, imposibilitó la reproducción de militantes, y cuadros sindicales, determinando en la conjunción del PIT-CNT, la primacía del aparato político organizado sobre las nuevas fuerzas que surgieron de la conformación del PIT.

El PIT-CNT no es por tanto, el resultado de un proceso de construcción, de maduración, sino que compone elementos de signo distinto, con distintas experiencias y concepciones. Este es un elemento importante para ubicar las dificultades que hay que abordar en una alternativa de reconstrucción del movimiento organizado. El proceso histórico que produjo el surgimiento de la CNT fue de alguna manera transplatado al PIT.

EL NUEVO ROL DEL PIT-CNT

El desgaste que supuso para el movimiento sindical asumir el rol de cabeza de la oposición en el período anterior, manifiesto en la necesidad de dar respuesta al avance regresivo del gobierno, lo llevó al aislamiento, pero a su vez, transformó características esenciales del movimiento. El convertir al PIT-CNT en un interlocutor válido en la escena nacional es, sin dudas, un logro significativo para los intereses de los trabajadores. Esto es el resultado, de la comprensión del papel que pueden y deben jugar los sindicatos en la vida nacional, y es un paso en calidad del movimiento. Pero a su vez es la expresión de la sobrepolitización de la cúpula sindical (Secretariado), más preocupado por las visiones político-partidarias que en formular una táctica que acumule en la movilización sindical.

El FA ha incidido sobre el movimiento con su política predominante de buenos modales, de gestos, la cultura de la oposición responsable y madura. A Villarverde le importa más decir que el PIT-CNT tenía razón, ante los errores del equipo económico variando por cuarta vez en cuatro meses la política salarial, que arriesgar una propuesta movilizadora y de conjunto para frenar la rebaja salarial más grande de nuestra historia. A los dirigentes de la MR les importa más asumir el papel de dirección, que respetar la decisión de los trabajadores que representan (SUANP, FOEB, SUNCA, FUS, FUNSA, FOT). A muchos dirigentes les importa más su imagen, su papel, que los desafíos que enfretan los trabajadores. Este es un elemento más que se suma a la pérdida de credibilidad.

La articulación en el PIT-CNT de una propuesta opositora que cerrará el paso a la orientación concertante y dialoguista que predominaba en el FA, como en el caso de los intentos por acordar una salida al tema Verdad y Justicia, tiene su contrapartida en el desgaste que supuso para el movimiento sindical. Esa integración al sistema político, es uno de los principales elementos que hacen al alejamiento de la dirección con sus bases, que, de la mano con una estrategia electoralista y el "redescubrimiento" de la democracia, no percibe la envergadura de la rebaja salarial, ni de la transformación del estado, ni las condiciones de vida actuales, o por lo menos, la inhabilita para dar una respuesta,

desconociendo las potencialidades del movimiento. Esta concepción predominante, el estilo de conducción y la táctica que resulta de ella, que no ha sido escrita y que tiene un discurso muy variable, sólo es posible concebirla en la debilidad estructural de la clase obrera, la crisis ideológica y por la ausencia de una propuesta alternativa organizada dentro del movimiento.

Las instancias de discusión y construcción de una táctica del movimiento resultaron frustrados. A fines de 1985 el 3er. Congreso se rompió y no hubo saldo político. En 1987, en el 1er. Congreso Extraordinario, predominó una táctica de alternativa, por concesión de la mayoría, para "salvar" la unidad; la minoría no tuvo fuerza para aplicar esa táctica y haer respetar los acuerdos. El 4º Congreso en mayo del '90, aprobó una táctica ambigua que dejaba en manos de la mayoría su aplicación.

Una conclusión importa de esto, no han existido fuerzas en este período capaces de imponer el respeto de la orgánica del movimiento.

La táctica aplicada no fue el resultado de la discusión, ni surge de los acuerdos en los congresos, sino que ha quedado librado a la orientación predominante. Este es un elemento no menor en el descreimiento de la herramienta sindical.

EL 4º CONGRESO Y LAS TRANSFORMACIONES DEL MOVIMIENTO

Pretender realizar un balance del Congreso y con ello abarcar una visión del movimiento a través de las resoluciones y el análisis de los debates es como sacar una foto del movimiento sindical. Si bien un Congreso siempre es resumen y síntesis de las luchas y proyección de stas, que se plasman en las resoluciones dejando avancen en ese sentido, esta instancia nos da la impresión de ser una secuencia puntual de una pleícula sobre la que aún no se ha escrito el final.

Este punto de partida nos parece esencial para comprender las tendencias en movimiento que conviven y se desarrollan al interior del movimiento. Asimismo, reconocer (esfuerzo por estudios y conocer), las consecuencias que sobre el movimiento obrero tienen los cambios producidos en los países del este, implica asumir un estado de crisis en el movimiento obrero internacional quizá sin precedentes desde la reacción de la 2ª Internacional para acá.

La reformulación del papel del movimiento sindical ha tomado un nuevo empuje, encontrando voceros en las propias filas del movimiento organizado. La autonomía con respecto al movimiento obrero internacional definida en los acuerdos fundacionales de la CNT, hoy se ve relativizada por el barajar y dar de nuevo que se desarrolla en los países del Este, por el peso y la influencia de algunas centrales y en particular por la intromisión de las fundaciones que "asesoran" y "trasladan" conocimiento a los dirigentes sindicales. Lo nuevo de la situación es como se paran las fuerzas de algunos sectores que inciden en el movimiento.

El P. Comunista ha jugado, en la historia del movimiento sindical, un papel decisivo, en cuanto fuerza mayoritaria y predominante por sus ideas. Su concepción, su estilo, su táctica, significa un punto de referencia ineludible para la elaboración de una alternativa.

La desarticulación del papel estructurador del movimiento que cumplía el P. Comunista, es uno de los principales elementos que surge en este último período y que se relfejan en el desarrollo del 4º Congreso y en este

último año.

El "descubrimiento" que efectuó esta corriente de lo que sucedía en el Este y la propia crisis del socialismo, introdujo en el movimiento sindical varios fenómenos.

1) En primer lugar, la discusión interna se hizo en forma abierta y se trasladó al movimiento, quebrando así la unidad de acción y la defensa cerrada, ciega de una línea única.

2) La consecuencia inmediata de esto fue el debilitamiento, y en algunos casos la condena, al sectarismo tan particular de esta corriente.

3) La pérdida de confianza en los dirigentes y de algunos en particular, crea dificultades para recomponer la unidad de mandos de dirección.

4) Empiezan a ser válidas las opiniones de otros, tanto de la base como de los "aliados".

5) Algunos sectores comienzan a actuar con cierta independencia (UNTMRA, SUNCA) y en general la tendencia es a pensar con cabeza propia, a partir de su propia realidad (situación de la industria, dispersión, necesidad de horizontalizar la estructura).

6) Esta relativa independencia actúa en la composición de alianzas, acuerdos o acercamientos de signo opuesto.

Si bien algunos de estos elementos son de signo positivo, están acompañados de otros, que en su combinación le han quitado capacidad de dirección y movilización al movimiento.

Algunos de ellos son:

a) La crisis ideológica provoca el síndrome del "vale todo". Todo está en cuestión, no existen experiencias, ni historia, ni prácticas. El "redescubrimiento" de la democracia a veces tiende al primitivismo (todo deben resolverlo las bases).

b) Esto va de la mano de la crisis de militancia. Ya no existe el cuerpo de militante para empujar y sacar tareas adelante.

3) La falta de confianza en las propias fuerzas, la idea que la movilización "todo lo puede", tiene sus acciones en baja. Parecería ser que lo que todo lo puede son los medios de comunicación.

El conjunto de estos elementos, cambian algunas de las características del movimiento. Lo cual no quiere decir, que el P. Comunista carezca de una táctica general, fundamentalmente de carácter electoralista, con una visión dialoguista al servicio del 94 y el papel "responsable" del FA; mantiene su capacidad de embloquear posiciones en puntos decisivos (42 Congreso, en la reafirmación de las resoluciones del 1er. Congreso Ex., Diálogo Nacional las palabras de Jaime en el Congreso PCU, cierra la discusión sobre el tema).

El otro factor novedoso, es como se paran las otras fuerzas. Sin entrar en un detalle particular, se podría afirmar que existe en curso la formación de una nueva hegemonía que no es patrimonio de ningún Partido. Confluyen comunistas, socialistas, vertientistas, blancos o independientes.

En ese marco se hacen públicas, por parte de algunos dirigentes que la impulsan, afirmaciones como por ejemplo: "Lacalle es el presidente de todos los uruguayos y si le va bien a l nos va bien a todos" (Villaverde) pensamiento que en esencia niega la existencia misma de los intereses y la lucha de clases.

Lalo Fernández dirá que hoy el movimiento se divide entre paristas y no paristas; o "no hablemos de pacto por ahora, esto es diálogo social".

Luis Stolovich en su libro "La cuestión salarial en el Uruguay" en las

conclusiones dirá: "Quizá por la negativa experiencia de la dictadura "el movimiento sindical no haya internalizado en sus filas que a la larga, la perspectiva de mejora del salario real dependen del dinamismo que alcance la economía y de la propia productividad del trabajo". Es decir, agrandar la torta para mejorar nuestro salario. Concepto que J. M. Rodríguez defenderá en el informe a la comisión de Asuntos económicos del 49 Congreso.

Este año se ha caracterizado por una intensísima actividad por parte de fundaciones social demócrata o promovidas y financiadas por centrales internacionales de seminarios a los que han asistido cientos de militantes y dirigentes sindicales.

La nueva hegemonía en desarrollo elimina de su análisis la existencia de clases. Con un lenguaje seudo clasista, racionaliza las dificultades del capitalismo dependiente, trasladando a la cabeza de los trabajadores esa dificultad como propia, exigiendo el "sacrificio" de ser administradores de la crisis.

Asumir ese papel significa que el estado hay que redimensionarlo, que "estamos dispuestos a discutir ente por ente" (Jaime Frez), que podemos aceptar la rebaja salarial: "si uno hace números, las pautas del Poder Ejecutivo dan recuperación" (J. M. Rodríguez), que podemos aceptar la reglamentación "el voto secreto puede ser adoptado por el MS".

El discurso predominante desarma política e ideológicamente a los trabajadores.

Para stos, cuando habla un dirigente, resulta difícil distinguir si lo hace a favor o en contra de sus intereses:

"El país se nos puede ir de las manos" (Villaverde).

En el mismo sentido, la incorporación en el lenguaje de terminos como: "conflictividad", "ausentismo", "estallido social" entre otros que encierran conceptos de la clase dominante, deforman la tradición oral del movimiento obrero y aceptan valores ideológicos que no son los que surgen de su historia.

El "luchar no paga" caló hondo en las cabezas de muchos dirigentes sindicales, para los cuales, una teoría que adecúe la debilidad estructural del movimiento a esta realidad, cifrando las esperanzas en la pera madura que caerá en el 94, representa la "salvación" del MS.

Esto a su vez, va de la mano de los cambios en la estructura del PIT-CNT. Una propuesta por la que trabajó mucho el P.S. pero que le hizo hacer el desgaste a otros, resultó perdidosa en el 49 Congreso; pero se aplica hoy por la vía de los hechos.

Los dirigentes sindicales, cuando ingresan al local de 18 de Julio dejan de pertenecer a sus gremios para pasar a ser "dirigentes de la central". La idea de "central", acunada en la jerga comunista en el período anterior, se generalizó a la salida de la dictadura. Aunque parezca mentira nadie discute si central si o no, cuando en realidad, lo que ha quedado demostrado es que es más inviable hoy que en sus acuerdos fundacionales. La incapacidad para actuar como tal ha quedado de manifiesto en todo el período.

EL DIALOGO NACIONAL

El diálogo Nacional es otra de las secuencias de esa película que resulta difícil adivinar el final. No se trata del clásico muchachito que

vence todas las dificultades y terminar casándose con ella. Aunque existe un hilo conductor, es una trama enredada, los actores cambian de rol, el que parecía ser el muchachito desaparece por largo rato de la escena y no se sabe en que anda, de pronto un actor de cuarta y que juega el papel de malo pasa a ser el bueno y se come todos los primeros planos.

La solidaridad de cuerpo del secretariado, selló un pensamiento que plasmó en los hechos una táctica y una concepción. La solidaridad con los compañeros pescados in-fraganti operó con mayor fuerza que los principios de clase.

La nueva teoría, no explícita, no formulada en discurso, sino en pequeños pantallazos, adquirió la dimensión de la realidad y todos se sintieron cómplices.

Quizá sea, en el episodio de la gestación del diálogo secreto, con miras a un pacto o acuerdo, donde aparece más nitidamente expresada la nueva hegemonía que se proyecta en el MS.

Sin dudas, en la cabeza de estos dirigentes y asesores que actuaron por si y ante si, anduvo rodando la ilusión de lograr la tan anhelada paz social. No otra cosa le puede hacer decir a Lalo Fernández "la presentación del proyecto de reglamentación de huelga, es una puñalada tramera".

La inviabilidad del diálogo, tal cual lo analizábamos en el momento y hacíamos pública una declaración, ha sido demostrada "por la vida".

El diálogo secreto primero y alejado de la movilización que se desarrollaba luego, es expresión de un pensamiento que jerarquiza la capacidad de un dirigente, frente a la movilización de la masa trabajadora.

A su vez es un hecho grave y peligroso; grave, porque formenta la desconfianza entre dirigentes y trabajadores; peligroso porque puede alentar corrientes de pensamiento que crean en la ruptura del PIT-CNT como única solución. En todo caso ha sumado algunos elementos más para la atomización y dispersión del MS, el alejamiento mayor aún de las direcciones de la base y una cuota mayor de descreimiento.

Las comisiones que trabajan sobre desmonopolización, privatización, nuevas tecnologías, integración, empleo, salario, etc. lejos de arrojar algún saldo positivo, crearon mayor confusión; y expectativa, sólo en los dirigentes. La utopía de un acuerdo con el proyecto neoliberal se hizo trizas. El ratón que parió la montaña, fueron las pautas salariales para convenios a mediano plazo para el sector privado.

El sector que accedió a la firma de convenios representa un 20% de los asalariados del país. Trabajadores públicos, rurales, domésticos, sub-empleados y cuentapropista no tienen ámbito de negociación.

Debemos diferenciar entre la elaboración de la fórmula, en la que sin duda participó J. M. Rodríguez, y el cambio de la política salarial del gobierno, producto de sus errores de previsión, y de los costos políticos que le impuso la movilización.

Si bien la pauta es más que el decreto que pretendía imponer el P.E. o la liberación de la negociación en enero del 91, el avalar la pauta como positiva y abrir el juego de los Consejos de Salario, enfrentó a cada sindicato por separado con las patronales y el P.E. impidiendo una acumulación de fuerzas que permitiera variar lo ya acordado por los asesores. Sin duda tiene lógica.

En ese marco, los gremios trataron de disputar algún punto de crecimiento y achicar el período de recuperación del nivel salarial octubre 89 - enero 90 ("el 68 no existe... es un símbolo". Luis Stolovich).

Los resultados no contienen variaciones sustanciales.

Sin duda que esta pauta es más que el 90% del IPC, que nos impuso el PC en el período anterior, siempre y cuando la tómbola del gatillo que se dispara con el 75% de la inflación ocurrida no nos juegue una mala pasada. Esta es la trampa principal de la pauta.

Correr de atrás la inflación para que actúe el gatillo y así aumentar su salario que ya habrá sido devorado por el incesante aumento de precios.

El abandono de la canasta como elemento de denuncia vinculando el consumo al que acceden los trabajadores, la negativa a usarlo como referente para la negociación, coloca una vez más en terreno adversario la lógica de un salario real que "crece" 5 puntos en dos años.

En la lógica obrera eso es congelación del salario. Sin embargo, al pelear aislados, esto se constituyó en un logro, porque recuperamos lo perdido en el año, en 5 ajustes y porque el salario real "crece" en 2 años; la otra alternativa era el decreto y rebaja salarial directa.

Esta situación es a la que se veían enfretados la mayoría de los trabajadores uruguayos.

A pesar de las resoluciones del 49 Congreso.

La renuncia a promover una lucha de conjunto por el salario, en una oportunidad única en todo el período, puesto que privados y públicos ajustaron juntos por primera vez, cuando ya había existido en la MR anterior al Congreso una plataforma única, es la expresión más clara de la falta de credibilidad que tiene la dirección mayoritaria en la movilización de los trabajadores, demuestra sus vacilaciones y la ausencia de voluntad política para confrontar el proyecto neoliberal.

El paro general propuesto por varios sindicatos, algunos proponían 48 horas para la primera semana de octubre, se corrió para el 19; se pospuso y se transformó en un paro de Montevideo para los primeros días de noviembre con camionada hacia el interior, por último fue un acto de "masas" para informar sobre el diálogo el martes 13.

Esta fue la profecía auto cumplida. Se convocó para dejar "hacer algo" a los que querían movilizar, pero sin convicción ni trabajo previo, con objetivos políticos equivocados, a la vez sirvió para criticar a los que impulsaron la movilización.

Otra nueva vacilación y caludicación política fue la respuesta a la venida de Bush. Sin contar con convocatoria, hubo más gente en los alrededores del Palacio y por Avda. Agraciada que en el acto de Plaza del Entrevero. La convocatoria a la Mesa Representativa obligada por la solicitud el Sindicato del Gas, puso en evidencia el alejamiento de la realidad en la que vive el Secretariado Ejecutivo.

Por último, la presentación del proyecto de Reglamentación Sindical ha provocado la suspensión del diálogo hasta que se retire el proyecto. Esperamos que si esto sucede no se convierta en una reafirmación de los puntos en común para dialogar. La Mesa Representativa resolverá el martes próximo si continúa el trabajo en Comisiones.

ES NECESARIO UN FRENTE SINDICAL DEL MPP? ES POSIBLE CREARLO?

La nueva forma de hacer política que anunciaba el MPP en su creación, no era un slogan, tampoco se reducía a una práctica de funcionamiento interno, ni a la forma en que sus dirigentes se relacionaban

con la gente.

A decir verdad, lo nuevo surge de la conjunción de esfuerzos por realizar la política por y con los trabajadores, con y por la gente. Llevar la política al llano, allí donde los trabajadores transforman la materia para convertirla en bienes, en la riqueza nacional, es donde nace la capacidad transformadora de la política hecha por los más humildes.

Disputarle el patrimonio de la "la política" a las clases dominantes, a la clase política, convertirla en el que hacer cotidiano de los pobres es una tarea de largo aliento, que requiere esfuerzos, sacrificios y por sobre todo constancia; pero es una tarea de carácter estratégico hacia la creación del poder popular y que debe ser un eje del accionar político del MPP.

El accionar político de conjunto, desde el más representativo dirigente hasta el más novato adherente, es el componente principal de la nueva forma de hacer política.

El MPP ha logrado una adhesión de carácter eminentemente popular; tomar o retomar contacto con la convocatoria alcanzada es un objetivo de primer orden. Nuestra propuesta sólo es realizable en la participación democrática más extendida, organizando la rebeldía, conduciéndola políticamente. A su vez, la combinación de los distintos niveles de acción en la estructura del PIT-CNT, las direcciones sindicales, sindicatos de base, reposa sobre el reagrupamiento de las agrupaciones sindicales, el activo sindical y una coordinación más estrecha.

La construcción de una propuesta alternativa en el MS es impensable sin el esfuerzo organizado, de intercambio y de acumulación de experiencias, que recoge su trayectoria, una historia demasiado larga como para desconocerla. Un componente básico para ser alternativa, es el emprolijamiento de nuestra inserción, tanto política como sindical. La elaboración de una propuesta, supone en primer lugar, el estudio, el conocimiento más acabado o más aproximado del sector en el que actuamos. El comportamiento de las fuerzas que actúan, patronales o estatales, sus contradicciones, objetivos y planes, conforman un primer cuerpo de elementos a conocer y colectivizar.

Cubrir todas y cada una de las instancias orgánicas sindicales, es imprescindible para convertir nuestros planteos, y a sus voceros, en punto de referencia para los trabajadores. Tanto por el respeto que implica para estos y hacia ellos la organización, como para ganar el respeto de nuestros adversarios.

El papel de las direcciones sindicales es decisivo, la voluntad política de enfrentar el proyecto y la aplicación de una táctica que toma en cuenta los estados de ánimo y los niveles de conciencia, es posible.

Las luchas libradas por los trabajadores del Gas, El Espinillar, BHU y en cierta medida SUTEL, han demostrado que cuando se logra ampliar la participación, hablar en nombre del inters general, conquistar los aliados naturales, es posible al menos, detener el plan privatizador y crear no pocos problemas a la coincidencia. Otras experiencias, como la sectorial de la construcción (SUNCA, UNTMRA, SOIMA, FANCAP, BHU) sin alcanzar a revertir la parálisis de la industria, son un factor de acumulación política, tanto por los sectores (incluso patronales) que congregaron, como por la experiencia hecha de conjunto a partir de la movilización.

La referencia como grupo político con sus militantes actuando con constancia en el sindicato, haciendo el seguimiento de las tareas, así como

empezar a opinar como MPP en cada gremio sobre los temas políticos, fortalece nuestro trabajo sindical, lo enriquece y le da una proyección globalizadora de la realidad nacional.

Es impensable la existencia del MPP sin un fuerte desarrollo de su Frente Sindical.

Organizar a los trabajadores del MPP, es también hacer pesar en el FA el componente clasista. Algunos de los planteos realizados en la Mesa Política o por la prensa, sólo son posibles ante la debilidad que el sector trabajador tiene en la interna frentista.

El camino del FA no variará si no logramos que los trabajadores frenteamplistas por un lado y el PIT-CNT por otro, actúen sobre sus posiciones, discutan con los legisladores, visiten la Mesa política o envíen delegaciones al Plenario Nacional y a los Comit de Base.

Las propuestas del MPP no pueden convertirse en genialidades de nuestras legisladores o dirigentes, es necesario rodearlos de la organización social promoviendo la movilización política.

Es el caso de las iniciativas populares o el recurso de inconstitucionalidad del presupuesto nacional.

ALGUNAS TAREAS POSIBLES HOY

La consolidación del Frente Sindical del MPP será un proceso lento y complejo, existen trayectorias y prácticas distintas; avanzar en ese proceso implica acordar tareas en común. Hasta el presente nos ha convocado algún hecho puntual, que, con ser poco nos permite un punto de referencia. La posibilidad de un punto de vista común sobre el MS y sus dificultades, nos ayudará a plantearnos algunas tareas en la perspectiva inmediata.

1) Las vacilaciones en el FA, tanto para ofrecer una perspectiva de país distinto como para respaldar con movilización su oposición; la renuncia (de la nueva hegemonía en curso en el PIT-CNT), a confrontar con el proyecto neoliberal, pone de relieve la necesidad de presentar un proyecto contrapuesto al que impulsa el gobierno. Campañas de difusión, charlas, mesas redondas ampliar el auditorio, disputar la opinión pública, con la palabra de los sindicatos, es un primer paso para crear corrientes de opinión.

2) Ampliar la lucha democrática, desnudar el secreto en que se negocie una nueva carta de intención con el FMI, destapar el tarro de los acuerdos coincidentes, denunciar la concentración de poder en el ejecutivo, ahora a través de la OPP y OSC, cuestionar e indagar sobre la elaboración de las cifras oficiales (la DGEC, toma como índice para la inflación, los precios de los artículos de la canasta del DISCO, el congelamiento no fue casual), denunciar el carácter antidemocrático de los partidos tradicionales (Convención versus directorio), promover la participación de los trabajadores en las instancias institucionales.

3) La política de alianzas del MS concebida como acuerdos entre organizaciones sociales o con una larga plataforma es un profundo error. Con ser necesario lo anterior, no alcanza. Promover iniciativas que conciten el apoyo social de esos sectores, que los movilice, que los organice. En ese sentido, el combate contra la carestía promoviendo la congelación de la canasta o las iniciativas de no pago de tarifas, etc. deben ser organizados cuidadosamente.

4) Desplegar la más amplia solidaridad con los conflictos, difundirlos, rodearlos con presencia, no dejarlos morir por asfixia económica, implica un esfuerzo que no aparece en el recetario de las tareas sindicales.

El plan privatizador, las desmonopolizaciones, el ingreso de nuevas tecnologías, la reconversión industrial y la integración deben formar parte de nuestros esfuerzos por conocer y estudiar estos fenómenos. Esta transformación a fondo del Uruguay nos plantea un problema común. La defensa de la fuente de trabajo pasa a ser en este período la piedra angular de cualquier táctica, conflicto, e incluso de la existencia misma de la organización sindical. Defender la fuente de trabajo hoy, es asegurar la continuidad de la herramienta sindical.

5) Sobre reglamentación sindical, hay un material anterior. Ganar apoyos creando corrientes de opinión en distintos sectores de la sociedad (IELSUR, Colegio de abogados, organizaciones sociales, etc.) contribuye a romper el aislamiento en el que se intenta someter al MS.

6) Profundizar la reflexión en cuanto a los alcances del diálogo nacional y sus consecuencias sobre los trabajadores.

7) El salario seguirá siendo una permanente bandera de lucha en este período, tanto para los que no tienen acuerdos, como para los que firmaron. Es imprevisible saber que sucederá con los convenios en esta situación. La presentación de una iniciativa popular que vincule el salario a la canasta básica, desnuda la política salarial del gobierno, es un factor movilizador. La denuncia constante de la prdía por inflación mes a mes, la elaboración de una canasta propia y el seguimiento de los precios, pone en cuestión la política salarial y desmiente la inflación por la que "aumenta" nuestro salario.

8) El P. Comunista, ha sido tradicionalmente el "encargado" de introducir la política en los sindicatos, pero lo ha hecho muy mal. Viciado de slogans alejados de la gente, en forma sectaria, al servicio de la estrategia partidaria, han descaecido la discusión política en los gremios. No seremos nosotros los portadores de reducir el sindicato al economicismo. En las instancias en que participamos, asambleas, plenarios, etc., el tema militar, los DDHH, el presupuesto, la vivienda, la salud, deben componer parte de nuestro discurso.

Este MS, con la concepción y táctica predominante, así como por su estructura, no está en condiciones de dar respuesta a los desafíos planteados. El desarrollo de una nueva hegemonía supone a la vez, el reacomodo de fuerzas, que, en algunos casos, dejan de lado las referencias partidarias. Las luchas libradas en forma aislada en este año, demuestran la potencialidad del movimiento y las reservas morales, combativas y solidarias que existen en nuestra clase.

La reestructuración del Uruguay que implica el proyecto neoliberal e integracionista, pone en juego la vida misma de los sindicatos.

Las estructuras centralizadoras, tanto por sindicato como en el PIT-CNT, no tienen capacidad operativa para frenar el avance neoliberal.

La necesidad de ampliar la democracia interna, de extender la participación, ya no es problema de concepción, sino que es una repuesta a

la crisis interna por un lado, y a la necesidad de multiplicar brazos por otro.

Este conjunto de elementos deberán estar presentes a la hora de definir una táctica general, pero que debe contemplar los aspectos particulares de cada gremio. La disparidad salarial, como la problemática que enfrenta cada sector, según el rubro que ocupe en la economía requiere de una flexibilidad táctica que logre unificar lo unificable, ya sea en sectoriales, por rama de actividad o por zonales.

Abrir el intercambio entre sindicatos, promover las mesas zonales, recuperar la estructura sindical para los trabajadores, ayudará a destrabar el ámbito cerrado del Secretariado y MR.

La ausencia de direcciones intermedias e incluso de distanciamiento de las direcciones de sus representantes en el PIT-CNT, encuentra en las zonales un papel reproductor y obliga a la dirección a bajar a tierra.

Por último, dos propuestas para reflotar el MPP en los siindicatos.

- 1) La realización de charlas abiertas de nuestros dirigentes y legisladores en los gremios, puede ayudar a retomar el vínculo con nuestros adherentes.
- 2) La presencia de un boletín MPP por gremio es un arma insustituible (y un poco más ambiciosa) para dar nuestra opinión de los temas políticos y sindicales allí donde conocen nuestra práctica.